

## ¡Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

Shree Muktananda Ashram

23 - 30 de junio de 2016

### Parte XII

## Reconocer nuestro valor, abrazar nuestras responsabilidades por Nándani Bhárgava

Caía una lluvia suave la mañana del 28 de junio. El aire se sentía fresco después de las tormentas del día anterior.

Muchos de nosotros —sevitas visitantes y equipo— llegamos a Shri Nilaya para participar en el *namasankirtana* y el *árati* de mediodía, que son parte del horario regular. Un espíritu de celebración era aún muy palpable. Los niños hablaban animadamente al frente de la sala, los participantes se volvían hacia sus vecinos compartiendo experiencias y revelaciones de los días anteriores.

Justo entonces, Gurumayi entró en la sala. Nos pusimos de pie de inmediato y la saludamos entusiastamente. ¡Íbamos a celebrar una vez más con Gurumayi!

Después de hablar por unos momentos con los niños y los adolescentes, Gurumayi se sentó en su silla. Sonrió y preguntó quién había llegado recientemente.

Un vocalista del ensamble de música presentó a su hija de catorce meses, que estaba sentada con su esposa. “Es la primera vez que mi hija viene al áshram”, dijo encantado.

Shubha de Oliveria Thompson, responsable del Departamento de Taruna Poshana, presentó enseguida a mi familia. Habíamos llegado el día anterior de San Diego, California. Gurumayi nos dio la bienvenida y le preguntó a mi hijo adolescente sobre un torneo de *lacrosse* en el que había jugado recientemente.

“No nos fue muy bien —dijo él—. Pero de todas maneras fue divertido.” Todos se rieron junto con mi hijo, apreciando su sinceridad y buen temperamento.

Cuando terminaron las presentaciones, Gurumayi invitó a Ranjan Bratkovski, otro vocalista del ensamble, a introducir el canto. Ranjan nos dijo que íbamos a cantar *Jay Jay Vitthale* en el *Bhairavi raga*.

Comenzamos el *namasankirtana*, saludando a la Divinidad en la forma del Señor Vitthal. “¡Jay Jay Vitthale!” —cantábamos— “¡Jay Jay Vitthale!” El canto era animado, jubiloso, lleno de reverencia. Nuestras voces se fundían en una, unidas en alegría, en presencia de nuestra amada Guru. Al terminar el canto, cantamos *Jyota se Jyota Jagao*. Reposamos un momento en el silencio sagrado que siguió.

Gurumayi sonrió y nos pidió que dijéramos al unísono la virtud para ese día.

—¡Valía! —exclamamos.

—Qué hermoso —dijo Gurumayi—. Y espero que todos se sientan valiosos.

—¡Sí! —respondimos.

Gurumayi nos invitó entonces a compartir cómo reconocemos nuestra valía.

Varias manos se levantaron de inmediato. Gurumayi invitó a un adolescente de Canadá a compartir primero. Él se puso de pie y dijo:

—En la escuela, a veces me comparo con otros, pensando, “No soy valioso porque esta persona tuvo una calificación más alta que yo en un examen”. Pero algo en lo que mis papás han insistido siempre es no buscar en los demás aprobación o elogios, y no compararme con los demás. Lo más valioso es valorarse a uno mismo.

—Y seguir mejorando —dijo Gurumayi.

El muchacho respondió:

—Sí, exactamente.

Gurumayi le agradeció al joven e invitó a hablar a otra participante, Arti Shishodia, una sevita visitante de Mumbai. Arti compartió: “Cuando ofrezco *seva*, cuando contribuyo en cualquier forma que pueda, me siento realmente valiosa”. A petición de Gurumayi, Arti nos dijo que ha estado ofreciendo *seva* como traductora en la India durante casi veinte años, traduciendo entre el inglés y el hindi en eventos de enseñanza y aprendizaje en Gurudev Siddha Peeth, y más recientemente para el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Todos le aplaudimos por su compromiso constante con la *seva*.

Una sevita visitante de Alemania, que ofrece *seva* en el Departamento de Multimedia, se puso de pie para compartir enseguida. “El año pasado yo realmente quería aprender a tocar piano —dijo—. Y pensé que tal vez estaba un poquito vieja para empezar a tocar. Pero lo hice de todas maneras. Y estoy muy feliz porque tocar el piano me da mucha alegría. Me doy cuenta de que tenía que haberme sentido valiosa incluso para pensar en hacerlo.”

Gurumayi les agradeció a todos por compartir sus experiencias y nos invitó a buscar signos de valía a lo largo del día. Gurumayi nos dijo que ayer había visto una perfecta *V* en las nubes y que había dicho: “Ah, *V* de Victoria.” Una sevita que estaba con Gurumayi, repuso: “Sí, ¡y *V* de Vigilancia, que es la virtud de hoy!” Gurumayi nos explicó que en la naturaleza también hay muchos signos del *sadguna vaibhava*.

Gurumayi habló luego sobre Tejas, el chico joven que ha sido un participante activo en las celebraciones del *¡Janmadin ki Jay Jay!* y que llevó a todos los directivos a juntarse en unidad. Gurumayi le pidió a Lilavati Stewart que compartiera una anécdota del fin de semana.

“El sábado Tejas y yo comimos con los directivos —dijo Lilavati—. Y Tejas le preguntó a uno de los directivos o *Trustees*, ‘¿Qué significa la palabra *Trustee*?’ Y entonces uno de los *Trustees* le explicó que significa que te ‘confíen’, que seas ‘responsable’ de algo.”

Lilavati refirió que Tejas no estaba seguro sobre la palabra *responsabilidad*, porque había escuchado a los adultos referirse a la responsabilidad como una carga. Él dijo: “Ponen la cabeza entre las manos y dicen, ‘¿Se acuerdan de los buenos tiempos? ¿Se acuerdan cuando no éramos responsables de nada?’” Así que Tejas les dijo a los *Trustees*, que en realidad no quería responsabilidades todavía; quería disfrutar su niñez.

“Y divertirse”, dijo Gurumayi. Tejas asintió vigorosamente.

Gurumayi agradeció a Lilavati y dijo: “Habiendo escuchado esa historia, me di cuenta de que todos ustedes realmente necesitan aprender lo hermosa que es la palabra *responsabilidad*. Yo crecí amando esa palabra. Y puedes hacerla divertida, cuando llevas cualquiera de los *sadguna viabhava* a la palabra *responsabilidad*.”

Cuando reflexioné en la afirmación de Gurumayi de llevar los *sadguna vaibhava* —virtudes divinas— a mis responsabilidades, tuve una intuición alentadora. Las virtudes nos dan maneras concretas de abordar las responsabilidades de nuestra vida diaria. Podemos, por ejemplo, cumplir con nuestros deberes hacia la familia, el trabajo y la comunidad con amor, con generosidad, con valor; más que sentirlo como una obligación. Esto, a su vez, puede transformar nuestra experiencia de cumplir con esas responsabilidades, ¡y podemos divertirnos mucho más! De esta manera, las virtudes se manifiestan a través de nuestras acciones y enaltecen a aquellos que nos rodean, y nosotros podemos experimentar la gran belleza inherente a la responsabilidad. ¡Qué profunda enseñanza nos dio Gurumayi por medio de esta anécdota!

El satsang concluyó con un melodioso “¡*Sadgurunath Maharaj ki Jay!*!”

Gurumayi invitó a Mádhavi Mavillapalli a que nos cantara mientras dejábamos la sala para ir a comer.

Mádhavi sonrió y anunció que cantaría un *bhajan* de Kabir, *Maya Maha Taguna Anjani*. Explicó que en este *bhajan* Kabir alaba a la Shakti suprema, el poder creador de la divinidad, que asume la forma de todo en este mundo. La voz de Mádhavi era dulce y clara, al cantar *a capella*, parecía totalmente absorta al ofrecer esta canción a Gurumayi con todo su corazón.

Cuando Mádhavi concluyó, Gurumayi le sonrió con mucho amor, y dijo, “*Bahut sundar*”, muy hermoso.

*Continuará...*